

EL ESCENARIO POLÍTICO ANTE LA CRISIS

LA CRÓNICA

Aires de huelga general en España

UGT y CC.OO., inmersos en unas reñidas elecciones sindicales, quieren soltar vapor | El 27 de mayo se reúnen los estados mayores sindicales: la huelga puede ser en otoño | El Gobierno, fiscalizado por Europa, dictará más reformas: contratos de trabajo y pensiones

Enric Juliana | Madrid | 22/05/2010 | Actualizada a las 00:31h | [Política](#)

Es falso que **José Luis Rodríguez Zapatero** se enterase tarde y mal de la **crisis**. En verano del 2007, el economista David Taguas, entonces director de la Oficina Económica de la Moncloa, advirtió al presidente de la presencia de unos nubarrones muy inquietantes en el horizonte. Zapatero escuchó a Taguas (hombre vehemente y poco dado a las ambigüedades), tomó nota y optó por el viejo arte del disimulo.

MÁS INFORMACIÓN



A FONDO

[Crisis económica](#)

Los sindicatos ven más cerca la huelga general

Leire Pajín defiende que las medidas de ajuste son "progresivas, temporales y coyunturales"

Zapatero apostó por el optimismo antropológico, es decir, por la obstinada negación de la palabra crisis, por al menos cuatro razones: para evitar que el discurso negativo sobre la economía secuestrase el debate electoral en ciernes; para insuflar vida a la marca ZP (el líder sonriente que sintoniza con la bonhomía de la gente de abajo, siempre menos pesimista que las élites); para proteger a la banca y a las cajas de ahorros de una ola prematura de pánico que disparase la morosidad (el banquero Emilio Botín se lo agradeció, en septiembre del 2008, con una declaración pública de apoyo), y para mantener en pie la conjunción PSOE-UGT, columna vertebral del Gobierno de España en los últimos seis años.

Esa conjunción hoy está rota. Pese a las buenas relaciones personales entre Zapatero y el líder ugetista **Cándido Méndez**, el sindicato socialista está entrando en ruta de colisión con el Gobierno, empujado por el malhumor social y arrastrado por Comisiones Obreras, sindicato de difíciles equilibrios internos (tres corrientes comparten su dirección) y más autónomo de la esfera política desde su emancipación del menguante Partido Comunista de España.

Un dato es fundamental para entender la **huelga general que se avecina**. Estamos en año de elecciones sindicales. UGT y CC.OO. se disputan la hegemonía y las cuotas de participación en el entramado institucional. Votan las fábricas. Miles de actos electorales, organizados en sucesivas oleadas, tendrán su punto álgido en otoño. Antes del ajuste de urgencia ordenado a Zapatero por el **Directorio Europeo** (bajo la atenta mirada de **Barack Obama** y del Partido Comunista Chino), UGT encabezaba el número de delegados. Desde hace una semana esta tendencia ha comenzado a variar. Un sector del sindicato socialista ya ha comunicado a Méndez que no quiere verse arrastrado al precipicio. Méndez ha tomado nota y ayer envió desde Córdoba las primeras señales: "El sindicato definirá sus propuestas, incluyendo la movilización general, ante la deriva del Gobierno con su plan de ajustes".

La fecha de la huelga general podría ser fijada el 27 de mayo, día en que se reunirán los comités confederales de ambos sindicatos. También es altamente probable que la semana que viene (viernes 28), el Gobierno decida la reforma laboral —contratación con despido menos remunerado— sin esperar al hoy imposible pacto social. Después vendrá la reforma de las pensiones. Ambas reformas son piezas clave del severo ajuste al que va a ser sometida la economía española para garantizar, a instancias del Directorio Europeo, la estabilidad del euro y, por consiguiente, la problemática paridad entre el dólar y el yuan, moneda cuya cotización artificial a la baja ha convertido a la industriosa e implacable China en el principal banquero del mundo. Decisivos equilibrios mundiales pasan hoy por la atribulada España.

La premura del calendario y la pauta de las elecciones sindicales sugieren que la huelga será convocada en otoño. Un otoño difícil para los socialistas: malestar en la calle, elecciones catalanas y unos presupuestos del 2011 que pueden acabar en batalla campal.

Este es el horizonte. A corto plazo, el Gobierno, en situación de soledad extrema, no tendrá graves problemas para validar el ajuste en el Parlamento. CiU, PNV y Coalición Canaria se abstendrán. El PP duda ahora entre el no y la abstención. Y tiene serios motivos para dudar. El Directorio Europeo observará con lupa esa votación. Y el Directorio Europeo (Alemania, Francia, Benelux y norte de Italia) es hoy quien manda en España.

